

GUILLERMO MIGUEL CHÁVEZ RODRÍGUEZ*

México: un socio estratégico del Tercer Reich

Mexico: strategic partner of the Third Reich

Resumen

México, como nación geoestratégica occidental, fue de vital relevancia para el Tercer Reich, como abastecedor inagotable de materias primas en la economía de guerra que aplicó en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, obtuvo el mayor beneficio posible mediante tratados que favorecieron tanto a Alemania como a México hasta que el contexto que tomó el conflicto bélico lo permitió.

Palabras clave: Alemania, Japón, México, Nazismo, Países del Eje, Segunda Guerra Mundial

Abstract

Mexico, strategically located in the west hemisphere was key in supplying raw materials to Germany before the start of Second World War. Its political differences with the United States coming from the Oil Expropriation, made Lazaro Cardenas' government turn to the Nazi Regime as an option for trading. The Third Reich, in turn, set out to take advantage of the abundance of raw materials offered by the Aztec Nation; in this way, both countries profited from the bilateral negotiations that emerged as far as the war conditions permitted it. This study focuses on the nature of such Mexican-German strategic partnership.

Key words: Germany, Japan, México, Nazism, World War II, Axis Countries

Introducción

Desde mediados del siglo XIX, Alemania vio en México a un socio comercial estratégico que lo abasteciera de las materias primas que sus principales socios en América Latina como Chile, Brasil y Argentina no le podían proporcionar. Además, conforme avanzó el siglo XX, los alemanes se percataron de la privilegiada situación geoestratégica que México representaba en el contexto del hemisferio occidental, pues su cercanía con Estados Unidos lo ubicaba como un trampolín para incursionar en la política interna de su vecino del norte y hubo momentos en los años treinta en que esta idea ilusionó a Adolfo Hitler. Sin embargo, muchos obstáculos de índole económica y política eran obstáculos insalvables para que este sueño se llevara a cabo, como la lejanía de Alemania con el continente americano y la vecindad entre mexicanos y estadounidenses.

Este artículo trata de identificar los fuertes nexos comerciales que hubo entre Alemania y México mediante el comercio de materias primas indispensables para la economía de guerra del régimen nazi, así como las buenas relaciones diplomáticas que ambos países sostuvieron en los años previos a la Segunda Guerra Mundial, y si bien el gobierno mexicano no se manifestó abiertamente proalemán, si trató de obtener las mayores ventajas del comercio con Alemania, sobre todo cuando las relaciones con el gobierno de Theodore Roosevelt se deterioraron por la expropiación petrolera de 1938, volviendo a restablecerse en 1941, cuando México tuvo que aliarse con Estados Unidos para formar un frente hemisférico contra los países del Eje.

Relaciones bilaterales entre México y el Tercer Reich

Cuando los nazis llegaron al poder, en 1933, América Latina ocupó un lugar importante en la agenda de Berlín gracias a sus riquezas naturales y materias primas de que podía disponer. Varios países eran estratégicos para el Tercer Reich, como Chile, Argentina y Brasil, debido a la enorme migración de Alemania a estas tres naciones que se había dado durante todo el siglo XIX y principios del XX. México ocupaba un lugar destacado dentro de los países clave por su situación geográfica con Estados Unidos y por sus enormes recursos naturales de los cuales Alemania podía abastecerse.

En términos generales, en orden de importancia a nivel mundial, América Latina ocupaba el segundo lugar como receptora de productos alemanes después de Europa Oriental. Sin embargo, los niveles de intercambio comercial no habían alcanzado los porcentajes de 1913 que eran, en cuanto a importaciones, de 9.9% en 1934, frente a 16.6% de 1913, y con relación a las exportaciones, los números correspondían a 7.9% en 1934 y a 12.22% para 1913.¹

No obstante, Alemania se esmeró en fortalecer las relaciones bilaterales con Latinoamérica, y en solo cuatro años, de 1934 a 1938, en el renglón de importaciones éstas se incrementaron hasta alcanzar 16.2%. En varios países las importaciones germanas estaban en segundo lugar, sólo detrás de Estados Unidos, país que en los años de la posguerra acrecentó su

¹ Friedrich Katz, *Hitler sobre América Latina: el fascismo alemán sobre Latinoamérica*, p. 23.

predominio comercial en algunos países de habla hispana.²

La razón por la cual Alemania alcanzó considerables volúmenes de venta y compra de productos latinoamericanos, principalmente materias primas agrícolas y minerales, se debió a que la depresión económica de 1929 hizo descender las exportaciones hispanoamericanas, incluso hasta 1933. Países, como Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, que regularmente compraban materias primas a las naciones del Cono Sur, sólo adquirirían una parte de ellas, principalmente porque obtenían únicamente lo necesario para cubrir sus necesidades inmediatas y muchas de éstas las cubrían con productos de sus colonias.

Por su parte, la situación de Alemania era diferente. Las deudas latinoamericanas hacia el país teutón eran menores que las de los países europeos. La economía de guerra aplicada a la producción industrial que Hitler había impuesto en su país requería materias primas urgentes que no se podían conseguir en el país mismo. Alemania tenía la opción de comprarlas en varios países y vio en Latinoamérica la alternativa más viable debido al endeble desarrollo tecnológico que tenían esas naciones, pues podía pagar esas materias primas con mercancías.

Respecto a México, el comercio con Alemania mejoró considerablemente desde 1930. Se firmaron convenios en los que paulatinamente se agregaron nuevos productos. En 1934, el gobierno de Abelardo L. Rodríguez exportó arroz en grandes cantidades y café a Alemania.³ Por otra parte, ese mismo año las impor-

taciones de Alemania a México disminuyeron, pues hubo un auge en la compra de productos estadounidenses que para ese entonces alcanzaban 58% de nuestras importaciones.⁴

A mediados de la década de 1930, los representantes diplomáticos de ambos países buscaron afinidades políticas para promover una mejor relación, aunque el Reich veía con incertidumbre la llegada de Lázaro Cárdenas al poder debido a la influencia que todavía ejercía Plutarco Elías Calles dentro del gabinete del nuevo presidente electo. Esto no perturbaba al embajador alemán en México, Rüdiger von Collenberg, quien observaba con optimismo el intercambio bilateral de mercancías. En septiembre de 1935, la embajada alemana comunicó al gobierno cardenista el interés de ampliar y fortalecer las relaciones políticas y económicas entre las dos naciones. Alemania estaba dispuesta a aplicar una política con una balanza comercial favorable para la nación azteca mediante la importación de productos mexicanos. A cambio, el régimen nazi esperaba de México el intercambio de materias primas sin divisas, es decir, la opción de pagar con productos de alta tecnología que, por supuesto, no había en México. En una ocasión, la Comisión Nacional de Irrigación trajo de Hamburgo una cámara de rectificación automática "Zeiss" para igualar escalas en las mediciones del agua y corregir inclinaciones de las vistas, así como tomar numerosas vistas de agua tanto por tierra como por aire.⁵

En lo referente a las relaciones diplomáticas, la imagen que ofrecían tanto

² *Ibid.*

³ Archivo Genaro Estrada, Secretaría de Relaciones Exteriores, legajo III-2423-3.

⁴ Luis González, *Los artífices del cardenismo*, p. 93.

⁵ *El Universal*, México, 7 de junio de 1939, p. 8.

Alemania como México eran buenas. Un ejemplo de ello fue el arribo del buque alemán "Karlsruhe". En esa ocasión, el general Cárdenas mostró su agradecimiento por la visita:

Las manifestaciones de simpatía recibidas por los marinos deben tomarse como leve muestra de la que siente el pueblo mexicano por el pueblo alemán, pues conociendo sus hechos siente admiración por ellos. México, además, tiene mucho que aprender del espíritu de disciplina y laboriosidad de los alemanes.⁶

En 1936, el barco "Emden" llegó a La Paz, Baja California. El gobernador Juan José Domínguez dio una calurosa bienvenida a los visitantes al grado de que el buque practicó disparos a la playa de La Paz. Los alemanes quedaron gratamente impresionados por las muestras pro alemanas de los anfitriones.

En otra ocasión, ochenta turistas alemanes procedentes de Hamburgo hicieron un viaje de placer en el buque de vapor "Milwaukee". Después visitaron Cuba y Nueva York, para de allí regresar nuevamente a su país.⁷ Era un hecho que México representaba un atractivo turístico para visitantes europeos, y los alemanes eran fervientes admiradores de las culturas prehispánicas, razón por la que deseaban conocer el suelo donde estas civilizaciones se habían asentado.

Definitivamente las formas y la imagen de las relaciones entre las dos naciones que deseaban dar a la opinión pública eran buenas, lo que representaba un gran

avance para estrechar fructíferos lazos de amistad entre ellas.

Por otra parte, las protestas mexicanas sobre los sucesos de índole internacional relacionados con Alemania tampoco parecían alterar las buenas relaciones entre los diplomáticos nazis y mexicanos. En abril de 1935, México firmó una resolución del Consejo de la Liga de las Naciones en protesta por la violación alemana del Tratado de Versalles, al restablecer nuevamente su industria bélica. Ante esta situación, la legación mexicana en Berlín fue indiferente, pues no hubo ningún comunicado sobre una protesta formal, sólo la confirmación de la firma de la Resolución por parte del Consejo de la Liga de las Naciones.⁸

Ninguna de las dos partes parecía incomodarse ante la posición que una u otra diplomacia tomaban a nivel mundial, respecto de los conflictos internacionales que en esos momentos estaban ocurriendo. Prueba de ello fue cuando el gobierno de Cárdenas protestó severamente contra la invasión de Italia a Abisinia y solicitó castigos ante la Liga de las Naciones. El gobierno nazi no se incomodó, pues decidió tomar una posición neutral. Probablemente esta actitud de indiferencia por parte del Reich se debió a que la comunidad internacional todavía no reprobaba abiertamente las acciones fascistas en contra de otras naciones. Sin embargo, también es probable que si las relaciones entre ambos marchaban viento en popa, no era prudente descalificar decisiones políticas que en realidad no afectaban intereses comunes. Para corroborar la amistad entre ambos países, el presidente Cárdenas

⁶ *El Universal*, México, 6 de mayo de 1936, p. 7.

⁷ *Excelsior*, México, 6 de febrero de 1939, p. 6.

⁸ Archivo Genaro Estrada, Secretaría de Relaciones Exteriores, legajo 34-5-5.

hizo llegar una felicitación al III Reich en el día de la Fiesta Nacional Alemana; el general Lázaro Cárdenas, por conducto de la Secretaría de Relaciones Exteriores, envió un mensaje al presidente y canciller, Adolfo Hitler, felicitándolo en nombre del gobierno y pueblo mexicano por el aniversario. Igualmente, el secretario de Relaciones Exteriores, ingeniero Eduardo Hay, dirigió una felicitación por el mismo motivo al ministro de Relaciones en Berlín. Contrariamente a lo acostumbrado, hasta el año anterior, la legación de Alemania en esta ciudad no llevó a cabo una recepción diplomática para celebrar la fiesta nacional de su país.

El único acto que hubo por tal motivo fue una reunión de diplomáticos de la comunidad alemana en el casino alemán a la que acudieron el ministro señor von Collenberg y demás miembros de la legación.⁹ Al año siguiente, el primero de mayo de 1940, Hitler mandó un telegrama agradeciendo al gobierno mexicano la felicitación por el día de la fiesta nacional alemana: "Ruego a Vuestra Excelencia aceptar mi más sincero agradecimiento por la atenta felicitación que se sirvió dirigirme con motivo del día de la fiesta nacional del pueblo alemán."¹⁰

Ambos países se necesitaban para abastecerse en cuanto a sus prioridades básicas, Alemania de materias primas y México de productos de alta tecnología.

Lo que preocupaba a los alemanes eran los constantes cambios dentro de la política mexicana, ya que algunos miembros del gabinete constantemente eran removidos y para los germanos eso repre-

sentaba aires de inestabilidad política, que en un momento dado podían frenar las inversiones extranjeras y alterar las relaciones bilaterales. Además, en esta época había movimientos subversivos en varios Estados del país que ponían en riesgo la seguridad física de los alemanes y alejaban sus inversiones. Al mismo tiempo, si en este momento las relaciones México-Alemania eran satisfactorias, de un momento a otro el gobierno mexicano podía dar un giro radical que perjudicara los intereses alemanes. Aun así, el embajador von Collenberg había vislumbrado que México no sería un país industrializado en el corto plazo por lo que necesitaría productos industriales y asesoría en tecnología, los cuales Alemania estaría dispuesta a brindarle. De esta manera, México tendría un mejor desarrollo interno y una menor dependencia de Estados Unidos, lo que, favorecería al cien por ciento a los alemanes. Esta idea, en teoría, no parecía descabellada; sin embargo, la cercanía con Estados Unidos y los estrechos vínculos políticos entre mexicanos y estadounidenses impedirían que México acrecentara su comercio con Alemania. Y la importación de tecnología por parte de los mexicanos del país europeo, además, provocaría fuertes reacciones por parte de Washington.

Los deseos del embajador Rüdts von Collenberg respecto a que México fuera un país con un mercado interno sustentable y menos dependiente de Estados Unidos no se concretaron. La compra y venta de productos entre ambos gobiernos siguió siendo benéfica para las dos partes, pues obtenían divisas de ese intercambio. Los niveles comerciales más altos fueron entre 1935 y 1936. Las importaciones procedentes de Alemania lograron 11.9% y

⁹ *Excelsior*, México, 1 de mayo de 1939, pp. 1 y 4.

¹⁰ Archivo General de la Nación, México, Fondo Lázaro Cárdenas, legajo, 133.1/46.

12.9% del total de las importaciones de México; a su vez, las exportaciones mexicanas hacia el país europeo llegaron 7.1% y 5.6% respectivamente.¹¹

Hasta este momento, las relaciones diplomáticas entre ambos países no encontraron obstáculos para llevarse a cabo: los tratados entre los dos socios eran de común acuerdo y se respetaban, y los pagos, ya fueran por importaciones o exportaciones, se realizaban puntualmente sin ningún obstáculo.

Tomando en cuenta lo anterior, hay que considerar que a pesar del significativo papel que las inversiones alemanas tenían en México, contrastaba con el comercio estadounidense en la vida económica de nuestro país, el cual, después de la lucha revolucionaria, fue más influyente que nunca. Los estadounidenses superaban a los germanos, no solo en cuanto a capital, sino también en el número de individuos que vivían en México. Eran entre seis mil y ocho mil alemanes contra doce mil o tal vez quince mil estadounidenses, la mayoría de estos últimos con una alta solvencia económica que les permitía competir con otros inversionistas extranjeros, además de que contaban con la ventaja de la cercanía de su país.

Los estadounidenses controlaban los sectores clave de la economía, tales como minería, ferrocarriles, servicios públicos, bancos, y una mayor diversidad de giros comerciales que sus competidores europeos. De hecho, dominaban un sector estratégico como era la publicidad, pues promovían sus productos, estaban a cargo de las diversiones como el cine, vendían discos fonográficos y algunas revistas, y esto, por supuesto, penetraba en la ideo-

logía de la gente, lo cual hacía que en cierta forma hubiera una identificación con el estilo de vida estadounidense.¹²

La fuerte presencia estadounidense en México era una amenaza para los alemanes. De forma paradójica, la buena calidad de los productos alemanes también era un obstáculo, en el sentido de que eran muy caros para la población en general, y ésta prefería comprar productos nacionales de menor calidad y de menor precio. Los productos alemanes no se desplazaban rápidamente y eso detenía la producción e importación de muchos de ellos.

Otro contratiempo, que posteriormente Alemania tuvo que sortear, fue que dejó de surtir oportunamente los productos requeridos por México para darles prioridad a Brasil, Chile y Argentina, sus socios comerciales en Sudamérica.

Además, hacia 1937 el Tercer Reich manejó políticas restrictivas sobre ciertos productos que amenazaban las exportaciones mexicanas, como el café, que representaba 40% de la balanza de pagos germano-mexicana. Esta medida no se aplicó, ya que hubiera tenido serias represalias por parte del gobierno de Lázaro Cárdenas. Como puede observarse, después de 1936 comenzaron a surgir tensiones y discrepancias entre los dos gobiernos cuando la balanza comercial entre las dos naciones mostró un saldo desfavorable para México conforme transcurrió la década, como puede observarse en el siguiente cuadro.

¹¹Friederich Katz, *op. cit.*, p. 24.

¹²Luis González, *op. cit.*, p. 94.

Tabla 1
Balanza comercial mexicano-alemana (en miles de pesos)

Año	Importaciones México	Exportaciones México	Saldo
1935	48,466	52,923	+ 4457
1936	71,444	82,231	+10787
1937	98,622	83,884	-14738
1938	93,437	64,454	-28983
1939	80,284	51,732	-28553 ¹³

Hacia 1938, los alemanes veían con buenos ojos el antinorteamericanismo de la población mexicana, el cual pensaron aprovechar muy diplomáticamente para obtener ventajas a través de los acuerdos que se firmarían en un futuro con las autoridades mexicanas. Aunado a la expropiación petrolera, previeron que el gobierno mexicano tendría que expandir su red de socios comerciales para la venta de petróleo, pues de momento surgirían fricciones con Estados Unidos debido a dicha expropiación y los estadounidenses dejarían de comprar este producto. Además, México necesitaba divisas y era prioritario exportar grandes cantidades de crudo. Alemania aprovechó esta situación importando petróleo para exportarlo en enormes cantidades. Por su parte, el gobierno mexicano tuvo un acercamiento con el régimen nacionalsocialista para aliviar la crisis económica mexicana iniciada a raíz de la expropiación. Así, Cárdenas manejó astutamente y a su conveniencia la triangulación de relaciones México-Estados Unidos-Alemania para quedar bien tanto con estadounidenses como con alemanes. En los momentos en que existieran fricciones con Washington, México ofrecería sus productos a gran escala a Alemania y, por el contrario, para sobrellevar la influen-

cia estadounidense, México limitaría su política exterior respecto al gobierno teutón.

A pesar de estas aparentes ventajas para los alemanes por parte del gobierno cardenista, existían otros elementos que ya empezaban a enturbiar la relación México-Alemania. El Tercer Reich mostró su malestar cuando México protestó en el foro internacional de Ginebra contra la anexión de Austria por las tropas nazis en marzo de 1938, pues consideraba a México como un aliado. Y si bien, como se mencionó anteriormente, existía un marcado antinorteamericanismo por parte de muchos mexicanos, también existía un número similar de connacionales que no se mostraban favorables hacia el nazismo. Los germanos pensaron que la mayoría de la población mexicana estaría de acuerdo con el nacionalsocialismo; sin embargo, varios grupos políticos muy influyentes discrepaban con éste, como la Confederación de Trabajadores de México (CTM), encabezada por Vicente Lombardo Toledano, quien condenaba severamente las ideas nacionalsocialistas. Cuando Stalin y Hitler se aliaron, en agosto de 1939, se aminoraron de momento las protestas por parte de los

¹³ Brígida von Mentz *et al.*, *Los empresarios alemanes, el Tercer Reich y la oposición a Cárdenas*, p. 163.

sindicatos y la izquierda mexicana, en general; pero, aun así, la opinión pública mexicana no veía con buenos ojos el expansionismo nazi en Europa.

En 1939, Estados Unidos mostró preocupación por la situación militar del hemisferio occidental, pues pensó que después de que Hitler atacara y sometiera a Europa el siguiente objetivo del dictador sería América y, con la colaboración de Japón, que atacaría por el océano Pacífico, el continente estaría a merced de dos frentes y, México, por su situación estratégica y como proveedor de materias primas, era un referente esencial con el cual se debería tener la mejor de las relaciones.

Por su parte, México entraba ya en un dilema, pues por su cercanía con Estados Unidos, no podía manifestarse abiertamente pronazi con Alemania, y si Washington veía un apoyo muy marcado de México hacia Alemania pensaría que se estaba fraguando una invasión a su territorio y, seguramente, iniciaría acciones militares contra nuestro país, una guerra en la que el más perjudicado sería precisamente México.

Aunque nunca lo manifestó abiertamente, Alemania veía muy difícil sacar el mayor provecho de México, pues no tenía la cantidad suficiente de hombres para realizar acciones de espionaje a lo largo de todo el país, carecía de bases militares en territorio nacional, y estar en otro continente era su peor desventaja.

Con el inminente inicio de la Segunda Guerra Mundial, México y Alemania se esforzaron por seguir manteniendo relaciones hasta donde fuera posible. Para 1940, esto se dificultó aún más porque los mercados europeos se cerraron con el inicio de la guerra, y Alemania, más preocupada por invadir territorios, desatendió sus ex-

portaciones hacia México. Ello provocó que los vínculos entre estadounidenses y mexicanos se estrecharan y el comercio entre ambos creciera enormemente. Cuando las tropas de Hitler invadieron Polonia, el primero de septiembre de 1939, México se declaró neutral, no apoyaría militarmente ni a los países del Eje ni a Gran Bretaña y Francia y, mientras Estados Unidos también adoptara esta posición, el gobierno mexicano seguiría teniendo relaciones con cualquier país y de esta manera sus intereses no se verían afectados.

Con el inicio de la guerra, las relaciones comerciales entre México y Alemania llegaron a su fin, es decir, la compra y venta de productos se redujo considerablemente y, en algunos casos, el intercambio bilateral desapareció, como el del petróleo, cuyas ventas se suspendieron totalmente. Las relaciones políticas continuaron hasta 1942, cuando se rompieron definitivamente.

Desde 1940, México fue un escenario en el que Estados Unidos y Alemania se enfrentaron, y en el cual los vecinos del norte siempre tuvieron todas las ventajas, pues la alianza con México y el alejamiento respecto a los nazis era sólo cuestión de tiempo. México continuó con su legación en Alemania después del inicio de la guerra. Los consulados de carrera que México tenía en los territorios ocupados fueron clausurados a medida que se producía la invasión militar. Un año después, el gobierno alemán pidió que el único funcionario mexicano en París encargado de los archivos fuese retirado y le clausuraron los pocos consulados honorarios que aún permanecían en las naciones invadidas. Después se cerraron los consulados en Alemania y los consulados alemanes a lo largo de todo nuestro país. Tal vez lo que ace-

leró el cierre de estos consulados fue la condena de los diplomáticos mexicanos a las invasiones de Yugoslavia y Grecia.¹⁴

En diciembre de 1941, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Suecia aceptó hacerse cargo de los intereses de México en Italia, Alemania y Japón.¹⁵ Este fue el único contacto diplomático que vinculó a México con Europa durante el transcurso de la contienda bélica.

El petróleo la materia prima indispensable

Uno de los principales objetivos militares que Alemania tenía respecto del petróleo era mantener su flujo en las refinerías de Hamburgo y la zona del Ruhr para abastecer a la Luftwaffe, que ya participaba en la Guerra Civil Española, y que en el futuro sería la principal materia prima para fortalecer la industria bélica y conquistar territorios en la Segunda Guerra Mundial. Poco antes de la expropiación petrolera, algunos agentes alemanes acordaron con el gobierno de Lázaro Cárdenas la venta de crudo a su país, como medida de prevención por algún posible boicot por parte de compañías británicas y estadounidenses, las principales afectadas por la nacionalización. Desde tiempo atrás, los rumores de la expropiación petrolera habían llegado a Roma y Berlín y dedujeron que ellos serían, en teoría, los únicos o tal vez los compradores más viables de esta vital materia prima.

Desde 1930 Alemania compró petróleo a las empresas extranjeras que tenían

el control sobre el precio energético en México. Después de la expropiación, el dinero de las ventas generadas por la venta de petróleo pasó a manos de la administración cardenista. Veamos unos datos sobre la compra de barriles de Alemania a México antes de la expropiación:

Tabla 2

Año	Barriles	Por dólares ¹⁶
1930	1,066,305	1,800,018
1931	1,165,314	1,549,868
1932	1,320,814	1,409,624
1933	1,191,500	1,001,236
1934	1,063,397	1,368,382

Alemania se consolidó como socio comercial de México desde 1938 y en el primer semestre de ese año compró mercancías por valor de 46 millones 962 mil 793 de dólares. Aumentó en 3 millones 350 mil dólares la compra de productos en relación al primer semestre de 1937 y en 15 millones 281 mil 980 de dólares respecto a 1936. De esta manera, en dos años hubo un incremento de 31 millones 700 mil dólares. La importación de petróleo de Estados Unidos bajó de 190 millones 700 mil en los primeros seis meses de 1937 a 134 millones 210 mil en el mismo periodo de 1938. Japón aumentó sus ventas a nuestro país a un ritmo acelerado pasando de 3 millones 508 mil dólares en la primera mitad de 1936 a 5 millones 119 mil 700 en

¹⁴Luis Padilla Nervo, *Las relaciones internacionales de México. 1935-56*, p. 44.

¹⁵*Ibid.*, p. 51.

¹⁶Archivo Genaro Estrada, Secretaría de Relaciones Exteriores, legajo III-305-7.

los primeros meses de 1937.¹⁷ Italia, por su parte vendía mercancía a México en el primer semestre de 1936 por un valor de 890 mil dólares. Un año después, estas ventas se incrementaron a 3 millones 133 mil dólares.¹⁸ Casi tres veces y media en doce meses.

Entre los países que compraron a México, Alemania estaba en tercer lugar con 26 millones 260 mil dólares ubicado después de Estados Unidos e Inglaterra.¹⁹

Las intenciones de Berlín fueron muy claras desde un principio: obtener de las reservas mexicanas la mayor cantidad de materias primas, y si el acercamiento geográfico y a veces político con Estados Unidos le fuera a causar problemas, los norteamericanos tendrían que ser sorteados con la ayuda de agentes secretos.

Evidentemente Alemania compraba materias primas para la industria bélica, no artículos para mejorar el nivel de vida de su pueblo. De los 26 millones 260 mil dólares que compraron a México, 14 millones fueron adquisiciones en materiales para la guerra: plomo, que se usaba para la fabricación de bombas; zinc, para fabricar explosivos; algodón, para hacer uniformes; cobre, para combinarlo con otros metales y elaborar productos químicos que se aplicaban en la elaboración de bombas y, por supuesto, petróleo.²⁰

Al parecer, el petróleo mexicano empezó a exportarse a Alemania durante la segunda mitad de 1938, pues ya para entonces estaba prevista la invasión a Polonia y Hitler planeaba abastecer a la Luftwaffe durante cinco meses después

del ataque inicial a Varsovia.²¹ Durante ese año, México vendió a Alemania 434 mil toneladas de petróleo por un precio de 19 millones 800 mil marcos.²²

En un afán por vender inmediatamente sus reservas para contrarrestar el boicot de las compañías británicas y estadounidenses, desde la expropiación petrolera hasta el 31 de diciembre de 1938 el gobierno mexicano vendió 9 millones 658 mil 383 barriles de petróleo a gobiernos extranjeros, con descuentos de hasta 30% y casi la mitad cambiado por mercancía. Un análisis indica que casi la mitad, 4 millones 410 mil barriles, fue enviada a Alemania, lo que demuestra que este país se convirtió en un socio prioritario, y contrasta con los dos millones de barriles que llegaron a Estados Unidos para ser refinados y luego vendidos a mercados extranjeros. Además, 600 mil barriles fueron exportados a Bélgica, 310 mil a Suecia, 300 mil a Italia y 233 mil a Japón,²³ quienes se ofrecieron como compradores aprovechando las diferencias del gobierno mexicano con las empresas expropiadas y garantizando compras permanentes a cambio, también, de asesoría tecnológica. Hubo ventas a menor escala a Danzig, España, Brasil, Uruguay y Francia, sin especificar cantidades.

Alemania, antes de comprarle petróleo a México, lo obtenía a través de compañías estadounidenses. Ejemplo de estas transacciones lo tenemos en 1938, cuando las empresas estadounidenses vendieron a Alemania 3 millones 146 mil toneladas de crudo por un valor de 169 mil 400 millo-

¹⁷ *La Voz de México*, México, 24 de febrero de 1938, pp. 7 y 10.

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ *Ibid.*

²¹ Hans Kerhl, *El tercer Reich. La Alemania nacionalista a través de sus economistas*, p. 72.

²² *Excelsior*, México, 17 de febrero de 1939, pp. 1 y 13.

²³ *Excelsior*, México, 30 de enero de 1939, p. 1.

nes de marcos. Estas ventas petroleras de compañías estadounidenses fueron mayormente de petróleo extraído de los pozos que dichas compañías tenían en Venezuela. El petróleo, que en un momento dado se asumió como “venezolano”, en la estadística sumó 2 millones 233 mil toneladas, y el calificado como “estadounidense” fue de 1 millón 183 mil toneladas, por lo que estos dos grupos totalizaron las 3 millones 146 mil mencionadas.²⁴

La importancia que el petróleo mexicano tenía para los alemanes se demostró en el precio que se pagó por tonelada. Es curioso que Alemania pagó 85 millones de marcos por las 2 millones 233 mil toneladas de petróleo de Venezuela, a razón de 38 marcos la tonelada, mientras que por el petróleo mexicano pagó 45.60 marcos la tonelada.²⁵ Las razones de la diferencia de precio entre un producto y otro no están muy claras, si fue por la calidad del mismo o por asegurar a México como un vendedor de petróleo permanente. Era tal el interés de los alemanes por el petróleo mexicano que en 1939, cuando ganaron un concurso para la construcción de un puente ferroviario en Michoacán por 600 mil pesos,²⁶ acordaron recibir el pago en petróleo y aprovecharon, de paso, para vender otros productos que tradicionalmente México compraba a Estados Unidos como amoníaco, máquinas diésel, por valor de 280 mil dólares,²⁷ productos hidroeléctricos y otros por 15 millones de dólares.²⁸

En 1938, los principales vendedores de petróleo a Alemania fueron:

Tabla 3

Principales vendedores de petróleo a Alemania en 1938 ²⁹	
País	Toneladas
Venezuela (petróleo americano)	2 millones 233 mil 000
Estados Unidos	1 millón 183 mil
Rumania	450 mil
México	434 mil
Irán	188 mil
India	158 mil
Perú	130 mil
Rusia	79 mil
Otros países	101 mil

De acuerdo con esta estadística, el principal abastecedor de petróleo a Alemania era Estados Unidos; ya que, si bien es cierto que el gobierno venezolano era el principal vendedor, el hidrocarburo salía de compañías estadounidenses instaladas en Venezuela (2 millones 233 mil toneladas), y si sumamos las cantidades del supuesto petróleo venezolano y el que vendía el gobierno de Washington (1 millones 183 mil toneladas), el total de petróleo estadounidense que llegaba a las refinerías de Hamburgo sumaba 3 millones 416 mil toneladas. Por lo tanto, la cantidad de petróleo mexicano que iba a parar a Alemania era mínimo, pero ya ocupaba un cuarto lugar, después de Rumania, lo que indica que el gobierno de Hitler buscaba diversificar la compra del muy valioso oro negro.

Otro ejemplo que ilustra la necesidad de Alemania por conseguir petróleo para acrecentar su economía de guerra y la importancia que paulatinamente adquirió

²⁴*Excelsior*, México, 17 de febrero de 1939, p. 1 y 13.

²⁵*Ibid.*

²⁶Archivo General de la Nación, México, Fondo Lázaro Cárdenas, legajo 704.1/124.

²⁷*Ibid.*

²⁸*Ibid.*

²⁹*Ibid.*

como proveedor de los germanos muestra que el consumo de petróleo en dicho país fue de 6 millones 600 mil toneladas, correspondiendo 35.5% a la producción nacional y 64.5% a las importaciones extranjeras. De dichas importaciones extranjeras, 12.7% fue a países europeos y 87.3% a repúblicas americanas y otros Estados.³⁰ El porcentaje de importaciones alemanas de los países americanos es el siguiente:

Tabla 4

Porcentaje de importaciones petroleras de Alemania por parte de países americanos ³¹	
Venezuela	45%
Estados Unidos	23.9%
México	8.8%
Perú y otros	9.6%

Como se puede observar, México vendió poco petróleo a Alemania. Sin embargo, este porcentaje con el tiempo se incrementaría, tomando en cuenta que para los tiempos de guerra que se avecinaban el consumo de petróleo en Alemania sería entre 12 y 37 millones de toneladas anuales. Para los nazis, el petróleo americano era de suma importancia, pues en Europa los abastecimientos estaban muy limitados. Bulgaria sólo podía exportar 4 o 5 millones de toneladas anuales y Rusia, su mercado más importante, orientó su producción a satisfacer su mercado interno.³²

A partir de 1939, las ventas petroleras no sólo abarcaron el Reich, sino que también se exportaron petróleo y sus deri-

vados a Japón. El convenio correspondiente fue firmado por Petróleos Mexicanos (PEMEX) y Matsui Company, representada en nuestro país por la empresa petrolera "La Laguna". La operación incluyó 2 millones de barriles de crudo, 200 mil barriles de gasolina y 197 mil barriles de keroseno.³³ Incluso en 1940, México vendió a los nipones más materias primas, lo que convirtió a Japón en uno de los mejores compradores de nuestro país y con el que más aumentaron las transacciones comerciales hasta diciembre de 1941. La legación mexicana en Tokio informó que a cambio de la compra de materias primas, los japoneses venderían a nuestro país productos que no hubiera en México.³⁴

Esta expansión manifestó la necesidad, por parte del gobierno mexicano, de diversificar mercados, en caso de tener diferencias con Estados Unidos y que éste intentara nuevamente imponer un boicot al hidrocarburo. Además, era indispensable mantener las exportaciones constantes y que éstas, por ningún motivo, cayeran bruscamente.

Las opiniones sobre las ventas de materias primas a Alemania estaban divididas en los altos círculos del gabinete presidencial. Como quiera que sea, México exportaba cada vez más petróleo y eso era lo importante.

En una ocasión, después de varias reuniones en la ciudad de México, Lázaro Cárdenas y William Rhodes Davies (quien poseía 13 buques y una refinería en Europa que procesaba petróleo crudo) llegaron a un acuerdo.³⁵ Davies compraría pe-

³⁰ *Excelsior*, México, 11 de noviembre de 1939, p. 5.

³¹ *Ibid.*

³² *Ibid.*

³³ Juan Alberto Cedillo, *Los nazis en México*, México, p. 32.

³⁴ *El Universal*, México, 20 de mayo de 1940, pp. 1 y 5.

³⁵ Lorenzo Meyer, *Mexico and United States in the Oil Controversy, 1917-1942*, p. 194.

tróleo crudo mexicano por un valor de diez millones de dólares, lo refinaría y lo vendería a países europeos, en particular a Alemania. Este país, a su vez, lo regresaría a cuenta de un crédito del 60% de productos petroleros. Así, pagaría a México con productos manufacturados. El otro 40% restante lo cubriría Davies en efectivo.³⁶

Este acuerdo ayudó a la administración de Cárdenas en cinco áreas fundamentales que en ese momento necesitaba resolver. Primero, permitió que la nacionalización de la industria petrolera no disminuyera su producción. Segundo, mantuvo a los trabajadores contentos por la pujante extracción petrolera. Tercero, permitió que la producción petrolera fuera exportada y no se consumiera internamente. En cuarto lugar, mostró públicamente a la sociedad y a la opinión internacional que México podía operar exitosamente la industria recién expropiada. Finalmente, en quinto término, Cárdenas fue capaz de resistir la presión de las multinacionales hasta el inicio de la guerra o un cambio de las tendencias en los mercados internacionales. Al mismo tiempo, la compañía de Davies garantizaba el transporte, refinamiento y compra-venta de más de la mitad de la producción mensual mexicana.³⁷ Cárdenas definitivamente supo manejar sus intereses y conveniencias, no solamente para resolver los problemas de la situación petrolera, sino también para vender su imagen y ganar popularidad.

Diferencias políticas

Al ser México un país neutral, nunca se abstuvo de vender pertrechos, víveres, materias primas, etcétera, tanto a países beligerantes, como a los Aliados. De hecho, vendió por igual a ambos bandos, situación que no significó verdadera neutralidad porque al vender mercancías a cualquiera de los dos contendientes sin dar específicamente apoyo militar, ya estaba tomando partido por una parte. Una de las razones de este comercio con naciones fascistas y no fascistas, fue porque en el gabinete de Cárdenas había políticos que simpatizaban con la ideología nazi y estaban de acuerdo en mantener relaciones diplomáticas con los países del Eje para obtener su apoyo en caso de un distanciamiento con Washington. Hubo enfrentamientos entre el general Cárdenas y el subsecretario de Relaciones Exteriores, Ramón Beteta, pues este último pretendía que México siguiera vendiendo sus productos al país beligerante que más le simpatizara, sin violar con ello la neutralidad de México.³⁸ Por su lado, los senadores también opinaban de manera diferente al presidente, quien era partidario de un acercamiento con Estados Unidos. Los senadores lograron unificar su criterio en el sentido de que la neutralidad de México debería ser absoluta y con base a un sistema estrictamente comercial, esto es, que los países beligerantes pudieran obtener, sin condiciones ni límites, todos los productos nacionales que necesitaran, siempre que los pagaran de contado y que fueran ellos mismos quienes aceptaran los riesgos de transportación.

³⁶Eduardo Suárez, *Comentarios y recuerdos*, p. 213.

³⁷*Ibid.*, p. 211.

³⁸*Excelsior*, México, 10 de septiembre de 1939, pp. 1 y 6.

Dentro de este plan comercial, México, sin demostrar preferencias por los gobiernos en guerra, pudo mantener su neutralidad y permanecer al margen del conflicto europeo.

Este mismo criterio fue sostenido por los senadores partidarios de la neutralidad en una sesión que se llevó a cabo en septiembre de 1939, en la que pidieron un voto de adhesión al presidente Cárdenas, por sus principios de paz y fraternidad internacional y por su política que, según él, tendía a mantener a México alejado de la contienda europea. Sin pretender que México se aprovechara de la guerra para vender sus productos a buen precio para fortalecer su moneda e impulsar el desarrollo de la economía nacional, los senadores estimaron que los productos del país, tanto agrícolas como minerales, debían ser vendidos a los países beligerantes que los solicitaran sin entrar en consideraciones de si dichos productos serían destinados para fines domésticos, industriales o bélicos.³⁹

Venta de otros productos

La venta de productos de México a Alemania no sólo incluyó material estratégico para la guerra, también hubo venta de productos agrícolas como jitomate, aguacate, maíz, arroz, henequén, café, frutas, etcétera. Un producto que merece especial atención es la pimienta, que en Alemania se cotizó a 122.90 marcos los cien kilos,⁴⁰ mientras que en otros países costó 55 marcos los cien kilos, y la pimienta

negra los 46 marcos los cien kilos.⁴¹ La venta de este producto en los puertos de Hamburgo, que era a donde llegaba, representó un importante mercado que fortaleció el número de productos exportados. Los derechos aduanales que causó la introducción de pimienta a Alemania fue de 75 marcos los cien kilos, más 2% de impuestos especiales de compensación sobre el valor de la mercancía,⁴² lo que daba los 122.90 marcos por cien kilos que ya se mencionaron anteriormente. A ello hay que agregar que la calidad de la pimienta mexicana era superior a la de otros países. De ahí que los alemanes estuvieron dispuestos a pagar un valor más alto por la especia, pues en el país era un condimento con mucha demanda. La importación de este condimento se realizó mediante las principales casas importadoras como: Bernhards y Sollmans, Franz Fast, Walter Vockery Company, W. Wehrstedt y Sprung.

Al estallar la Segunda Guerra Mundial, Latinoamérica (y por consiguiente México), perdió importantes mercados en Europa, pues se complicó la compra y venta de bienes con ese continente, por lo que Estados Unidos trató de acaparar la mayor parte de las materias primas de América Latina, incluso de productos que él mismo producía, por medio de tratados comerciales. Esto, a final de cuentas, le resultó como lo había planeado, pues de paso boicoteó varias mercancías a Alemania, Italia y Japón. Con el transcurrir de los acontecimientos y la entrada de Estados Unidos al conflicto, los países latinos romperían relaciones con el Reich y las exportaciones hacia Europa se detendrían. A Alemania ya no llegaría mercancía de

³⁹*Excélsior*, México, 27 de septiembre de 1939, pp. 1-2.

⁴⁰*Excélsior*, México, 7 de febrero de 1939, p. 9.

⁴¹*Ibid.*

⁴²*Ibid.*

forma legal, sino a través de contrabando o negociaciones subrepticias con los países latinoamericanos. Por su parte, México ya había obtenido todos los beneficios comerciales que su relación con el Tercer Reich le permitió, ahora sacaría el mayor provecho posible de su alianza con Estados Unidos.

Conclusiones

La idea que se tenía de México respecto a su participación en la Segunda Guerra Mundial dista mucho de ser la de un país latinoamericano neutral totalmente ajeno a los hechos que antecedieron al conflicto bélico, pues se convirtió en un socio prioritario de Alemania, como lo fueron Chile y Argentina en el Cono Sur. Por su enorme riqueza en recursos naturales, México se convirtió en uno de los más importantes abastecedores de materias primas del régimen nazi, al grado que sin su cooperación la maquinaria bélica de Hitler no se hubiera sostenido al ritmo que lo hizo; los convenios bilaterales que se acordaron entre ambas naciones y la necesidad de la economía mexicana por diversificar sus mercados más allá de los Estados Unidos hicieron que la alianza México-Alemania fuera de común acuerdo y se necesitaran mutuamente y, por supuesto, ambos salieran beneficiados mediante tratados satisfactorios, y que si en algún momento hubo diferencias éstas no sucedieron por conflictos entre Berlín y la ciudad de México, sino por la presión que representaban los Estados Unidos en su afán de formar un bloque hemisférico ante algún probable ataque militar por parte de los países del Eje, situación a la que México no podía abstraerse. Ante estas cir-

cunstancias, y ya transcurrida la Segunda Guerra Mundial, en un último momento a México no le quedó más remedio que alinearse con el gobierno estadounidense.

En definitiva, Alemania comercialmente aprovechó de México todos sus recursos naturales hasta donde el contexto histórico lo permitió.

Bibliografía

- Cedillo, Juan Alberto. *Los nazis en México*. México, Debate, 2007.
- González, Luis. *Los artífices del cardenismo*. México, Colegio de México, 1979.
- Katz, Friedrich. *Hitler sobre América Latina: el fascismo alemán sobre Latinoamérica*. México, Fondo de Cultura Popular, 1968.
- Kerhl, Hans. *El tercer Reich. La Alemania nacionalista a través de sus economistas*. México, Editorial del Partido Nacional Socialista de América Latina, 1951.
- Meyer, Lorenzo. *Mexico and United States in the Oil Controversy. 1917-1942*. Austin, The University of Texas Press, 1977.
- Padilla Nervo, Luis. *Las relaciones internacionales de México 1935-56*. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1957.
- Suárez, Eduardo. *Comentarios y recuerdos*. México, Editorial Porrúa, 1977.
- Von Mentz, Brígida, et al. *Los empresarios alemanes, el Tercer Reich y la oposición a Cárdenas*. México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1988.

Hemerografía

- El Universal*. México, 6 de mayo de 1936.
_____. México, 7 de junio de 1939.
_____. México, 20 de mayo de 1940.
Excélsior. México, 30 de enero de 1939.
_____. México, 6 de febrero de 1939.
_____. México, 7 de febrero de 1939.
_____. México, 17 de febrero de 1939.
_____. México, 1 de mayo de 1939.
_____. México 10 de septiembre de
1939.
_____. México, 27 de septiembre de
1939.
_____. México, 11 de noviembre de
1939.
La Voz de México. México, 24 de febrero
de 1938.

Archivos

- Archivo Genaro Estrada. Secretaría de Re-
laciones Exteriores. Legajo III-2423-3.
_____. Legajo III-305-7.
_____. Legajo 34-5-5.
Archivo General de la Nación. Fondo Láza-
ro Cárdenas. Legajo 133.1/46.
_____. Legajo 704.1/124.